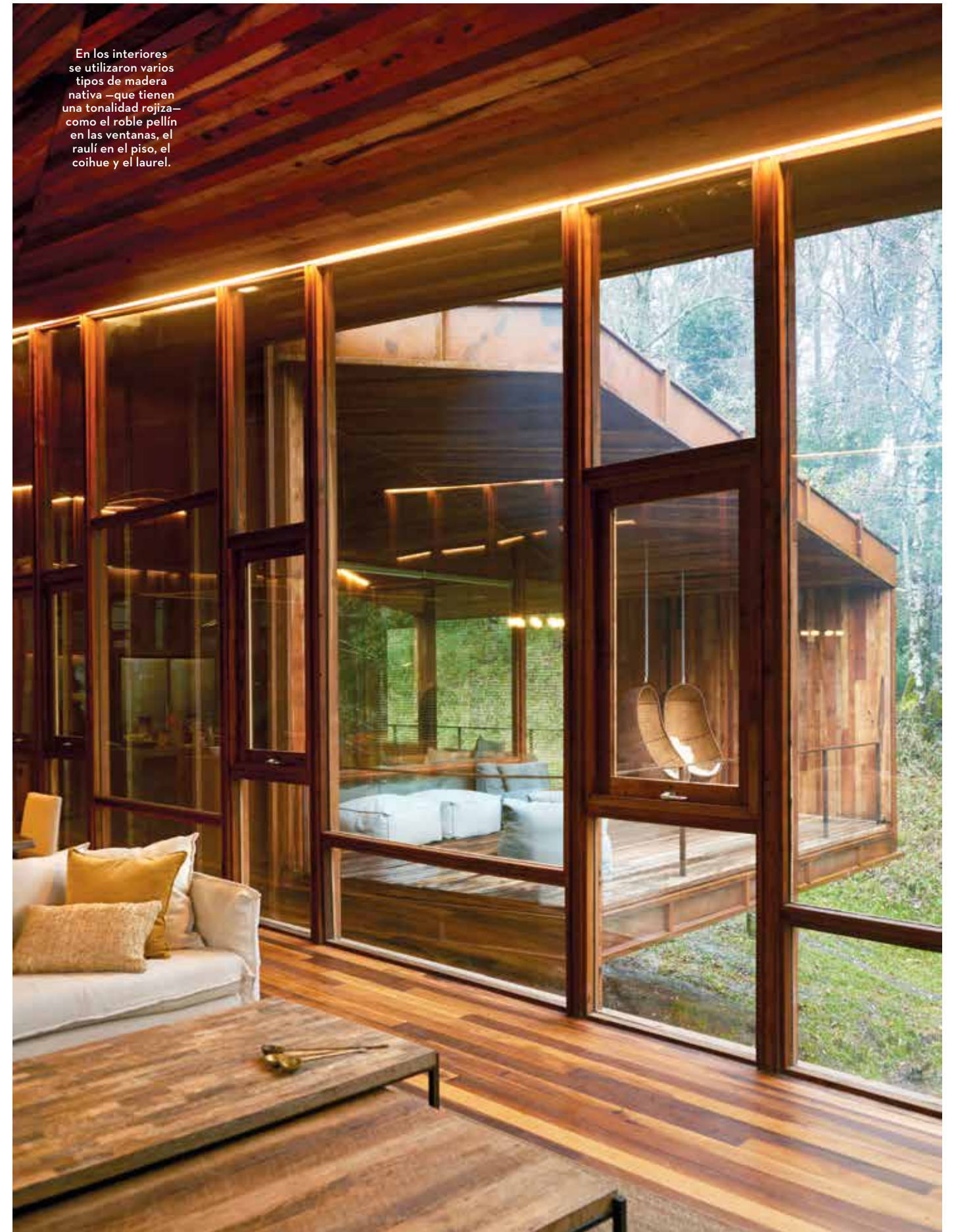


LA FORMA DEL AGUA



Al sur de Chile, esta casa fue diseñada en armonía con el entorno y el clima, reflejando la importancia de la noción de territorio.

ARQUITECTURA CAZÚ ZEGERS • PALABRAS KARINE MONIÉ
FOTOGRAFÍA ANDRÉS RENGIFO, DANIEL CORVILLÓN, IAN GILDEMEISTER E IAN HSU



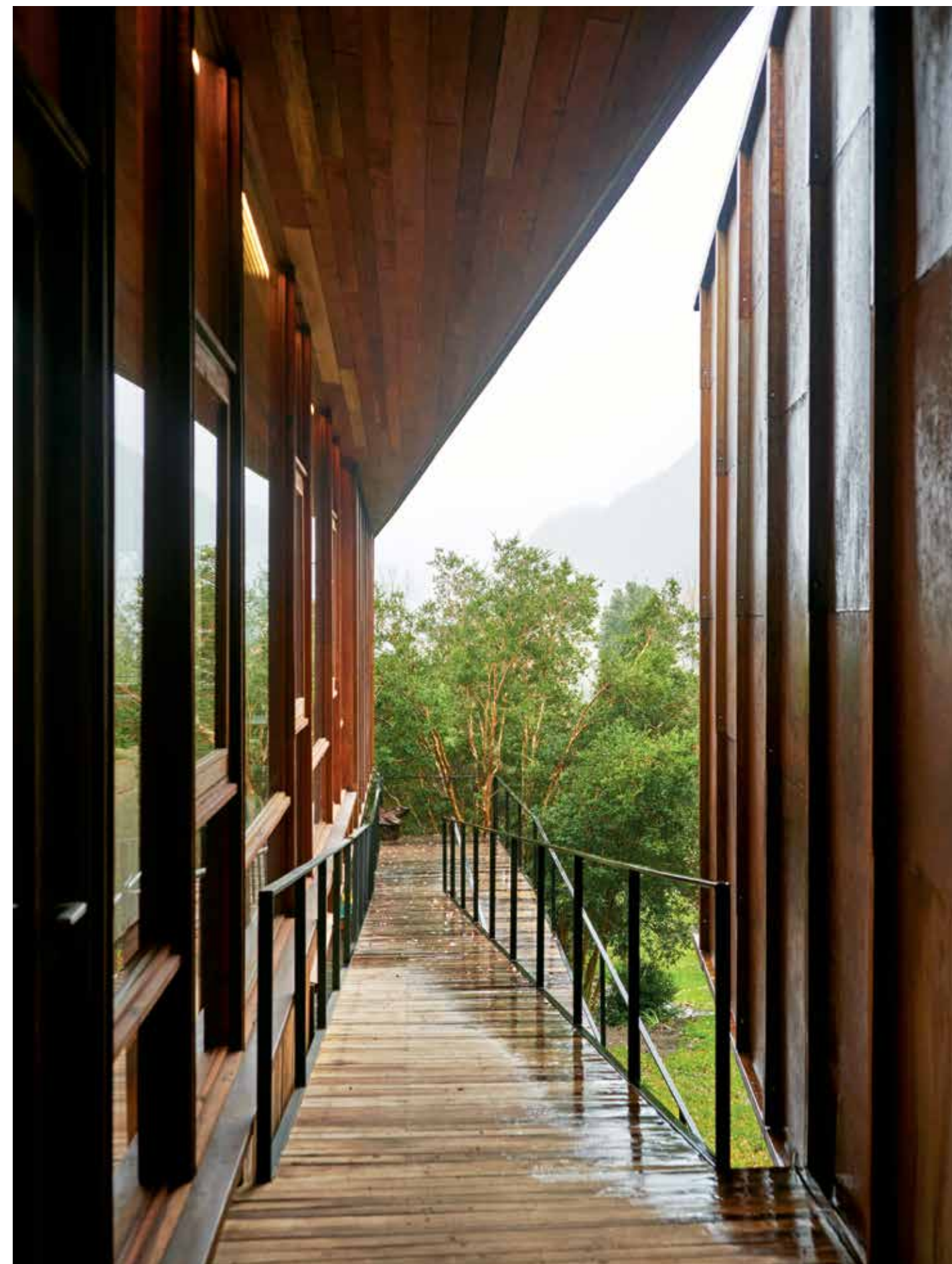
En los interiores se utilizaron varios tipos de madera nativa —que tienen una tonalidad rojiza— como el roble pellín en las ventanas, el raulí en el piso, el coihue y el laurel.

“Mediante su forma minimalista,
la casa se vuelve *un diálogo
contemporáneo con el paisaje*,
realzando su magnitud”,

CAZÚ ZEGERS.

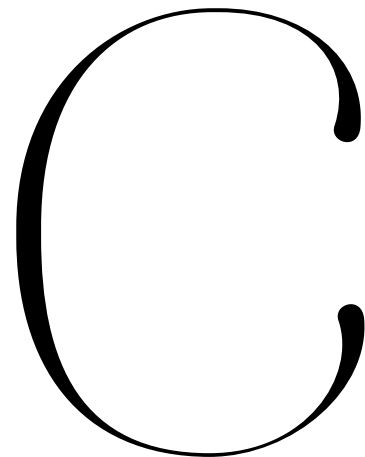


Uno de los objetivos fue destacar las vistas hacia la naturaleza circundante en esta casa de 756 metros cuadrados, que fue construida en un terreno de cinco mil metros cuadrados al sur de Chile.





Tres bloques conectados conforman la arquitectura de esta vivienda de una sola planta, que fue inspirada en la composición geométrica de la molécula del agua. La decoración es de María Luisa Zegers y la iluminación es de DIAV (Paulina Villalobos y Daniela Orellana).



Construida en un terreno de cinco mil metros cuadrados en la región chilena de los ríos, esta vivienda de madera, cuya estructura es de hormigón armado y acero, fue concebida por la arquitecta Cazú Zegers como un *lodge* familiar para cuatro generaciones de una misma familia (y sus amigos).

Rodeado de naturaleza y situado en una zona de abundante lluvia, el proyecto fue inspirado en la composición geométrica de la molécula del agua, lo que resultó en “la idea de tres cuerpos conectados entre sí, bajo un gran manto de protección para la lluvia”, comentó Cazú Zegers. Según la chilena, “América Latina tiene algo que decirle al mundo: debemos habitar casi sin dejar huella sobre el territorio, usando una postura *low-tech*; habitar de forma leve y precaria; construir signos en el territorio, los cuales inauguren un paisaje cultural contemporáneo y habitado por el hombre astral, un mestizaje entre lo dionisiaco del mundo indígena y lo apolíneo del conquistador que viene de Europa”, comentó.

Esta filosofía se refleja a través de la casa, cuyo lenguaje visual honra el territorio. Levantada sobre una estructura de pilares metálicos que se adapta a la forma del terreno, la vivienda se organiza en sólo un nivel, por cuestiones de comodidad —para uno de los miembros de la familia que tiene un problema de movilidad, debido a una enfermedad inmunológica—.

En el cuerpo central, el espacio público principal —que consta de una cocina integrada al comedor y a la sala— se basa en un concepto que mezcla referencias de un *loft* estadounidense y un galpón tradicional del sur de Chile. Accesibles por medio de puertas invisibles para crear continuidad visual, los dormitorios ocupan los cuerpos laterales.

En las diáfanas áreas interiores, el revestimiento de maderas nativas recicladas de antiguas naves y casas vernáculas permite combinar la tradición —con referencias a las tipologías icónicas de esta región del país— y una visión contemporánea. Varios percheros y bancas de la escultora chilena

Jessica Torres añaden carácter a esta casa donde destacan la geometría impoluta y el volumen espacial. “La decoración sigue el mismo diálogo conceptual que propone la arquitectura y el paisajismo, trabajando el ‘debajo’ de la casa, dramatizando la suspensión en una topografía de lecho de río y de plantas”, explicó la arquitecta Cazú Zegers.

En cualquier rincón, las vistas sublimes al paisaje fueron privilegiadas “por medio de estos cuerpos de pabellones, vinculados entre sí por el ‘manto’, fuselaje geometrizado, revestido por el exterior en planchas de acero trabajadas *in situ*, las que se dejaron oxidar y fueron selladas una vez que tomaron el color deseado,” expresó la chilena.

“Mi arquitectura ha estado enfocada en la búsqueda de un lenguaje de formas contemporáneas, apropiado al territorio de Chile, formas que se confunden con el territorio. Más que construir, la emergencia llama al balance, al ahora”, concluyó la creativa Cazú Zegers. •



Las recámaras se sitúan en los cuerpos laterales de la casa. A través de este proyecto diseñado para respetar el entorno, la arquitecta Cazú Zegers quiso honrar la belleza natural de Chile.

